

Chile, ¿Fracaso de la Libre Empresa?(1)

Luis Pazos

La prensa y los economistas socialistas pretenden identificar la crisis económica por la que atraviesa Chile con la aplicación de un sistema de mercado o libre empresa. Si analizamos la realidad de ese país, no podemos afirmar que la actual crisis ha sido causada por los mecanismos de mercado.

Allende heredó al gobierno de Pinochet un aumento de precios que a finales de 1973 alcanzó 1.147,2 por ciento al mayoreo y 508 por ciento al consumidor. Un déficit presupuestal equivalente al 25 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). Cero reservas en el Banco Central. Una deuda externa fuera de control. Y empresas estatales cuyas pérdidas eran mayores que el presupuesto gubernamental.

Para sacar al país de ese caos económico se tuvieron que tomar medidas de simple lógica y sentido común: equilibrar el presupuesto y frenar la impresión de dinero, para lo cual fue necesario vender empresas estatales y recortar burocracia. La recuperación chilena, que implicó la confianza y apoyo de la mayoría del pueblo en el nuevo régimen, fue minimizada por los medios de comunicación internacional, que vieron en el gobierno de Pinochet al fascismo personificado y al responsable de terminar con el experimento de un «socialismo democrático en América Latina».

Los éxitos económicos alcanzados de 1975 a 1981 fueron minimizados por la prensa internacional, casi ningún medio comentó que mientras, de 1971 a 1975, el producto per cápita decreció en 3,6 por ciento, de 1975 a 1981 creció a un ritmo de 5,3 por ciento anual, el más alto de América Latina.

Sin embargo, la actual crisis ocupa los encabezados de muchos periódicos. Los altos crecimientos en la producción se desmoronaron en 1982, según muchos economistas chilenos, debido a la baja del precio del cobre y al abuso de créditos fáciles que, al aumentar los intereses, provocaron la insolvencia de varios bancos chilenos.

Aunque los factores externos influyeron en la crisis chilena, al igual que en México, Argentina, Ecuador y Brasil y en casi todos los países del área, no podemos afirmar que hayan sido dichos fenómenos los determinantes en la actual crisis chilena.

La baja del precio del cobre y el alza de los intereses, como en México la baja del precio del petróleo y también el alza de intereses, necesariamente implicaban un menor crecimiento, pero bien manejados no tenían por qué producir una crisis generalizada de la economía. La crisis chilena no fue causada por el funcionamiento del sistema de mercado o «neoliberalismo, sino por intervenciones del gobierno, que impidieron se ajustará el mercado a los fenómenos recesivos externos.

Entre las principales políticas económicas que, a nuestra forma de ver, provocaron la crisis chilena, están:

1) La compra de carteras vencidas del Banco Central a varios bancos chilenos con problemas de liquidez. Esa política convirtió la deuda de un grupo de bancos de Chile en un problema nacional. Y llevó a que el sector financiero asumiera posiciones de mayor riesgo sin comprometer los patrimonios personales de los banqueros.

2) La falta de ajuste del gasto público en 1981 ante una disminución de ingresos debida a la baja del cobre, provocó que casi todo el peso del menor ingreso recayera sobre el sector privado. La alternativa del sector privado fue el endeudamiento externo.

3) Aunque a partir de 1974 el gobierno empezó a vender la mayoría de las empresas expropiadas por Allende a los particulares, conservó las más importantes. Las operaciones de las empresas estatales significaron en 1982 aproximadamente el 20 por ciento del PIB y representan más del 60 por ciento del patrimonio de las empresas registradas en la Bolsa de Valores de Chile.

En 1982, las pérdidas de 17 empresas estatales en Chile fueron equivalentes al 2,9 por ciento del ingreso nacional bruto.

4) La intervención del gobierno en el mercado de trabajo mediante la indexación de los salarios, obstaculizó un ajuste de los mismos a la recesión. Dicho ajuste podía haber evitado la quiebra de muchas empresas y el alto desempleo.

5) Otro factor que influyó para el mayor desequilibrio económico chileno fue una tasa fija de tipo de cambio de 1979 a 1981, que, aunque creó expectativas optimistas y de estabilidad, ante una economía de importaciones abiertas, 10 por ciento de arancel a casi todas las mercancías, provocó el abaratamiento de los productos de importación y sacó de competitividad a muchas empresas privadas chilenas.

En concreto, la crisis chilena no es una prueba del fracaso de la libre empresa o del mal funcionamiento de los mecanismos de mercado, sino de que mientras no se deje funcionar libremente una economía, la intervención del gobierno en sectores claves (financiero, tipo de cambio y salarios), causará desequilibrios que, a la larga, implicarán mayores intervenciones del Estado y hará más vulnerable a un país a fenómenos recesivos internacionales.

(1) Tomado de *Visión* del 22 de Agosto de 1983.